

Los diarios de la guerra de Bosnia de Alfonso Armada y las fotos de Gervasio Sánchez integran 'Sarajevo', un análisis de la condición humana: del verdugo y de aquel que mira para otro lado

Escribir contra el olvido



Interior de la Biblioteca de Sarajevo, destruida por el conflicto. GERVASIO SÁNCHEZ

Periodismo

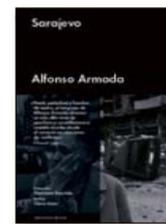
POR ANA VEGA

Alfonso Armada posee una amplia trayectoria profesional como periodista, enviado especial del diario *El País* a los Balcanes y África, corresponsal en Nueva York del periódico *ABC*, director del máster de Periodismo de este mismo periódico y editor y director de una de las apuestas más arriesgadas e interesantes, la revista digital *FronteraD*, uno de los pocos faros que permanecen en pie frente a toda esta inmensa hipocresía cotidiana. Crónica, cuaderno de bitácora, diario, origen de la palabra comprometida como testigo y testimonio ("Pero he venido aquí más por una obligación moral que por una obligación hacia mi periódico o para buscar el brillo profesional"), como herramienta punzante con la

que romper el silencio y dar voz a quien es sometido, palpito poético también pues quien escribe lo hace desde la desnudez y la humildad -y desde ese lado enfrentarse a la realidad se convierte en algo insoportable-, todo eso y mucho más nos alcanza desde este libro. Análisis certero y lúcido sobre la condición humana (el verdugo y quien permite o mira hacia otro lado), la culpa que se convierte en sombra que nos acompaña y que deberíamos aceptar todos y todas como algo propio ("Me justifico diciendo que si lo cuento es como si afrontara mi parte de responsabilidad ante el estado de las cosas. Pero me temo que esa respuesta no agota las razones"). Cómo el horror cabalga sin límites pues las fronteras sí son señaladas y delimitadas con toda exactitud pero permanecen siempre abiertas para que la barbarie siga invadiendo cuerpos y territorios: "Es una destrucción lenta y minuciosa. No es que los ha-

bitantes de Sarajevo se acostumbren al horror, sino que lo sobreviven".

Crónica precisa de la realidad, crónica sentimental a su vez, acercamiento desde el hombre que escribe y no tan sólo desde una mirada de lejos, del que llega. Aproximación a la mentira y también a las condiciones laborales y personales que vive el corresponsal de guerra, la precariedad absoluta y la falta de respeto de quien está al otro lado, el periodismo contado desde dentro y sin tapujos. Y la miseria que esconde todo ser humano en condiciones extremas, también la belleza, el recuerdo de aquello que amamos y nos salva, limpia nuestra mirada del horror. La complejidad de un conflicto armado que desangró un país, la violencia extrema, la muerte, y la actitud permisiva del mundo hacia el exterminio: "No es posible que Europa asista durante meses y meses a esa misma pesadilla sin hacer nada. Europa no iba a permitir



ALFONSO ARMADA

Sarajevo

► Fotografías de Gervasio Sánchez
MALPASO, 204 PÁGINAS, 17,50 €

que eso sucediera en su propio corazón. No podría soportarlo. Europa es un continente sensible a las violaciones de los derechos fundamentales del hombre. Europa no iba a tolerar una tumba colectiva con decenas de cadáveres musulmanes asesinados a sangre fría en una ciudad llamada Mostar. Europa no podría tolerar que en lugares como Banja Luka se estuvieran poniendo en práctica medidas de limpieza étnica similares a las de los nazis". Pero lo permitió.

"Contar y andar es la función del periodista", escribió Manuel Chaves Nogales, y exactamente así lo entiende Alfonso Armada quien vuelve veinte años después al lugar del conflicto para reencontrarse con una realidad muy diferente y asumir todo el proceso interior que implica este regreso: "Sarajevo me acompañará siempre. Como todo lo vivido durante la guerra. Forma parte de mis penas y alegrías más hondas. Miedo, rabia, malestar. De mi identidad de periodista y de mi dudosa condición de ser humano." Proceso y duelo difíciles de describir: "Dice el filósofo Rüdiger Safranski, al que, como a tantos otros, debería haber leído detenidamente hace muchos años: 'No tiene uno nunca la sensación de expresar con exactitud lo que ocurre en su interior. Aquello que vive dentro de uno nunca es del todo lo que se puede decir al respecto'. Y, sin embargo, lo seguimos intentando. Estos cuadernos son, en cierta medida, y con todas sus mentiras, medias verdades y estridencias, un intento de hacerlo". Escribir como declaración no sólo de intenciones, también de principios: "Escribir no es un alivio, no sirve para nada. Pero escribo, contra el olvido del mundo y contra mi propio olvido".

¿Por qué no vivir a gusto?

En 'Los grandes placeres' el profesor Giuseppe Scaraffia recurre a algunos emblemas literarios para ilustrarnos sobre las razones por las que merece la pena existir

Ensayo

POR FRANCISCO GARCÍA PÉREZ

Si dijese aquí que esta deliciosa colección de pequeños ensayos o artículos del doctor y profesor Scaraffia (Turín, 1950) es un libro de autoayuda, no diría la verdad exacta, pues "autoayuda" es un término con connotaciones cada día más pedestres. Y, sin embargo, es un libro de autoayuda, si entendemos por tal un conjunto de indicaciones para que uno se lo pase estupendamente sin necesidad de arruinarse en orientales delicias, de viajar a países cuya ubicación en el mapa cuesta hallar o de componer una cara de idiota feliz a quien todo le parece muy bien porque vive en el mejor de los mundos posibles y todo es en él maravilloso e inmejorable. Es un libro de reflexiones, aunque no de reflexiones de Scaraffia exclusivamente, más bien al contrario. Si quitásemos del mismo las citas, el volumen contaría,

qué sé yo, con 50 páginas o menos. Pero la gran aportación del feliz autor es haber leído todo lo que se escribió de bueno y bien sobre los "grandes placeres", haberlo anotado y habérselo servido en modo de lectura fácil, aménísima. Scaraffia es uno de esos sabios que trabaja para el deleite propio, aunque, incapaz de contener la alegría que le llena, lo convierte en transitivo y lo comparte para beneficio del lector. Alabado sea.

¿Y cuáles son esos "grandes placeres"? Basta el índice: beso, bicicleta, café, perro, chocolate, dieta, elegancia, faro, flores, jardín, glotonería, lágrimas, mapa, olor, paseo, senos, seda, sobriedad, deporte, tatuaje... Aquellos a los que se entregan, como reza el poema de Borges que abre el libro, esas personas, que se ignoran, pero están salvando el mundo: el que cultiva su jardín, "el que agradece que haya música", "el que acaricia a un animal dormido", "el que prefiere que los otros tengan razón". Para ilustrar ese gozar del mundo, Scaraffia insiste con sus autores de cabecera. Proust, "que una noche llegó a pedir al portero galoneado del Ritz un billete prestado para luego dejárselo de propina". Dumas: "Quien pega al perro golpea al amo". Conrad: "El mar no ha sido nunca amigo del hombre, como mucho ha sido cómplice de su inquietud". El gran vividor Rossini, explicando cómo nació la expresión "Tournédo Rossini": "Dado que el cocinero no se atrevía a empuñar la sartén



Giuseppe Scaraffia. PERIFÉRICA

en su presencia, el músico exclamó: 'Pues bien, hágalo volviéndose hacia el otro lado, *tournez moi le dos!*' Es decir, deme la espalda'. Gide, "emblema de la homosexualidad en la cultura", no pudo ver cómo un bromista "mandó al católico Maurois, que había reprimido sus análogas inclinaciones, un telegrama que hizo reír a todo París: 'El infierno no existe STOP Puedes disfrutar STOP Avis a Claudel. Firmado: André Gide'. Citas, pues, anécdotas muchas para dar gloria a la gloria de vivir: "Mártir y apóstol del chocolate, el joven Hemingway, voluntario de la Cruz Roja, resultó



GIUSEPPE SCARAFFIA

Los grandes placeres

► Traducción de Julio Carrobbles
PERIFÉRICA, 256 PÁGINAS, 18,90 €

herido por las esquirlas de un mortero mientras repartía tabletas de chocolate en primera línea, como souvenirs impregnados de la esperanza de un futuro retorno a los placeres de la vida pacífica". El citado Dumas escribe a un amigo durante los muy peligrosos o agitados días de 1832, impaciente por que compartan juntos unos platos que el gran autor había cocinado: "Se dice que habéis sido arrestado y fusilado. Si la noticia es falsa, venid esta noche a cenar conmigo. Si es cierta, venid igualmente". Joyce, Baudelaire, Stendhal, Flaubert, D'Annunzio, Zola... nos ilustran sobre el saber vivir. (Y, como ven ustedes por la época en que vivieron, Scaraffia piensa que todo pasado fue mejor). Y el mal vivir: "Tampoco yo soy un apasionado de la muda limpia", comenta Samuel Johnson a su biógrafo. Disfruten este libro, pero, por favor, no llenen con sus cientos de citas las tertulias a las que asistan, sean elegantes.